

VIVIR CON ESPÍRITU EN MEDIO DE LA CRISIS DE ESPÍRITU

Antonio Teixeira, SCJ*

RESUMEN

¿Cómo poder salir de una situación adversa, negativa y pernicioso, si sumergidos en ella somos, a la vez, sus víctimas y sus artífices? Víctimas porque lo padecemos y artífices porque cualquier solución que podamos pensar será una reacción a aquello que vivimos, lo cual significa en cierto modo un reconocimiento de la maldad para superar la maldad que padezco. Todo queda prendado en el círculo pernicioso de un fracaso anunciado porque toda posibilidad de esperanza acontece dentro del horizonte pernicioso y malvado. La propuesta de apostar por lo imposible como salida imposible del círculo vicioso en el que estamos sumergidos nace de la acogida de absurdos imposibles que abren espacios nuevos en el contexto de las Sagradas Escrituras. La novedad no es producto de remozamiento de lo que vivimos, antes bien es la irrupción y la acogida de lo imposible. Sin esta acogida seguiremos sumergidos en la fatalidad de lo calculado y de lo meramente posible.

PALABRAS CLAVES

Novedad, imposible, esperanza, ideas, ideología, uno, pluralidad, discernimiento, círculo trágico, fraternidad, esperar contra toda esperanza, exceso, límite, más allá, Evangelio, conversión, más allá de las causas, filiación imposible.

ABSTRACT

How to get out of an adverse, negative and pernicious situation, if submerged in it we are, at the same time, its victims and its architects? Victims because we suffer and architects because any solution we can think will be a reaction to what we live, which means in a way a recognition of evil to overcome the evil that I suffer. Everything is caught in the pernicious circle of an announced failure because all possibility of hope happens within the pernicious and evil horizon. The proposal to bet on the impossible as an impossible way out of the vicious circle in which we are immersed is born of the reception of impossible absurdities that open new spaces in the context of the Holy Scriptures. The novelty is not a product of the renewal of what we live, but rather the irruption and acceptance of the impossible. Without this reception we will continue submerged in the fatality of the calculated and the merely possible.

KEY WORDS

Novelty, impossible, hope, ideas, ideology, one, plurality, discernment, tragic circle, fraternity, hope against all hope, excess, limit, beyond, Gospel, conversion, beyond causes, impossible filiation

Cediter

UCAB-ITER
CENTRO DE ESTUDIOS A DISTANCIA
Formarse para la vida – Estudios a distancia



INFORMACIÓN SOBRE LOS CURSOS

1. JUSTIFICACIÓN

La formación de los laicos debe ser gradual, integral, continua y progresiva: desde la catequesis inicial hasta la profundización en los misterios de la fe y la iluminación, desde la Sabiduría, de todo el saber humano. La formación, tiene que adecuarse permanentemente a las exigencias de los tiempos y preparar a los creyentes para el testimonio de vida (CPV, El Laico católico, fermento del Reino de Dios en Venezuela, N° 72).

2. OBJETIVO DEL CURSO

El Centro de Estudios a Distancia del ITER, en asociación con el Instituto Internacional de Teología a Distancia (IITD) de Madrid, ofrece con el Plan de Formación Básica, a los laicos comprometidos, la oportunidad de profundizar en el conocimiento de la fe que les lleve a potenciar una acción pastoral cualificada en sus Iglesia locales y a una presencia testimonial en la sociedad en que viven.

3. FORMACIÓN BÁSICA: Cuatro semestres.

Seminarios opcionales: Uno por semestre.

4. ESPECIALIZACIÓN: Dos semestres.

5. TITULACIÓN: Diploma en Formación básica pastoral.

6. RÉGIMEN ACADÉMICO

- Estudios a distancia mediante un texto para el autoaprendizaje y prueba de evaluación a distancia.
- Asesoría personalizada por correo electrónico, por teléfono o en la oficina.
- Tutorías mensuales, día sábado de 8.30 am a 1.00 pm según calendario.

7. INFORMACIÓN

En la oficina del CEDITER: teléfono 0212- 808 7526 (lunes a viernes de 9 am a 1 pm). Dirección: 3ª avenida con 6ª transversal – Altamira – Caracas. Correo electrónico: cediter@ucab.edu.ve.

CLAVES DE LECTURA: NOVEDAD, IMPOSIBILIDAD, COMUNIÓN

Siento cierto agotamiento. Escucho, leo y converso con analistas y todos los análisis giran en torno a la misma órbita: todos conocen las causas de la crisis, todos tienen una respuesta y los analistas se sitúan siempre fuera del círculo de culpables. Para ellos, si no se ha superado esta situación es porque los demás venezolanos no hemos hecho lo debido. Algunos hasta creen que si se siguiera los consejos y recomendaciones de alguno de los twitteros y blogueros y todos salieran a la calle a protestar, ya la crisis sería algo del pasado. Todo es más de lo mismo porque nos coloca a todos en lo mismo, con la consecuente perpetuación de la crisis y la acentuación de rivalidades insuperables.

Es necesario salir de este círculo trágico, no porque salir sea la solución a las dificultades, sí, al menos, para poner en juego nuevos métodos, nuevos lenguajes y nuevos personajes. Subrayo el adjetivo “nuevo” y advierto que un cambio de individuo no es necesariamente un personaje nuevo. El uso frecuente del término “nuevo” tampoco es sinónimo de novedad. La novedad está más allá de

* Manuel Antonio Teixeira es Sacerdote Dehoniano. Se licenció en la Universidad Gregoriana de Roma y allí mismo realizó su doctorado en teología dogmática bajo la dirección del Profesor Salmann. Actualmente es profesor del ITER en las materias de Introducción a la Teología Fundamental, y de postgrado en Teología Fundamental. *Itinerarium mentis in Deum*, Iter Humanitas, 5, Caracas 2006, 95-113. «Vocación, Espíritu Santo y sacerdocio ministerial» Iter 52, Caracas 2010, 163-170; «Más que concepto, “La Palabra se hizo Carne”» Iter 57-58, Caracas 2012, 85-107; «Teología de la Fraternidad», Vida Religiosa 113, Madrid (Julio-Septiembre 2012), 5-10; «El Messianismo del presidente Hugo Chávez» Settimana 2, Bologna (13 gennaio 2013), 8-9; «La fe como posibilidad de una sabiduría y ciencia universal» Cuadernos UCAB 11 2013, 177-186; «Elementos pedagógica en la Palabra de Dios. Dios nos educa para contemplar la verdad y vivir en libertad» Iter Humanitas, 19, Caracas 2013, 165-180; «Discernimiento de la Gaudium et Spes en el tiempo presente» ITER 63 Caracas 2014, 9-32; «Jesús, el Espíritu y el Carisma (Matriz jesuánica y pneumatología en el discernimiento de los signos de los tiempos en la Vida Religiosa)» ITER 66, Caracas 2015; «Francisco, un hombre a la escucha de la Palabra en nuestras palabras», ITER 69, Caracas 2016; «La vida es sagrada. Dios no volverá a destruir a su pueblo», Iter 73-74, Caracas 2017, 11-28; Laudato si: Un nuevo estilo de magisterio» en M. di Giacomo ed., Laudato si. Cuatro Lecturas. Caracas 2016, 35-47; «El perdón cumbre de la misericordia» en M. di Giacomo ed. El Perdón. Miradas diversas, Caracas 2016 159-185.

Contemplación de los misterios de la vida de Jesucristo. Una aproximación fenomenológica a la presencia de Cristo en Pierre de Bérulle, Romano Guardini, Hans Urs von Balthasar, Jürgen Moltmann, Christian Duquoc, y Alex Stock, PUG 2009.

Correo: p.antonio Teixeira@gmail.com.

lo habitual; se trata de una ruptura o un quiebre imposible. La imposibilidad es el criterio de lo nuevo¹. Lo que es posible, es decir, aquello que forma parte de nuestras proyecciones o sueños antes que novedad, es alargamiento de lo mismo en una nueva apariencia. La imposibilidad, porque es imposible, viene de fuera embate, pone en crisis y ensancha lo propio.

La verdad no soy el único agotado, creo que todos lo estamos. Nos cansan los discursos, nos molesta las mentirosas promesas y nos causa náuseas las mutuas acusaciones de los rivales políticos. Algunos escapan de esta fatalidad huyendo del país; se hacen la ilusión que escapan del círculo pernicioso emigrando allende de nuestras fronteras en busca del poco de alivio que aquí no pueden encontrar.

La imposibilidad no nos debe desalentar, aunque puede que nos asuste. No olvidemos que para el pueblo hebreo era imposible escapar de los egipcios tomando el camino que conducía al Mar Rojo, pero, a pesar de esta imposibilidad, lograron la libertad y YHWH mostró así su gloria. Era imposible que un pueblo pudiera sobrevivir cuarenta años en el desierto, y la imposibilidad fue el tiempo necesario para aprender a vivir en libertad. Es paradójico pero Israel aprendió su libertad en la dura situación del desierto. Era una locura despedazar un animal al interno de una zanja llena de agua y pretender que sin ayuda de fuego se iba a consumir el holocausto, pero fue el modo como Elías mostró a todos los falsos profetas que YHWH estaba con él. Para el amigo de Jairo ya no era necesario molestar al maestro pues la hija del fariseo había muerto; su petición de ayuda había llegado tarde. Ya no había nada que hacer, tan solo quedaba llorar la muerte de aquella niña. Pero de repente la fatalidad se rompe con aquella delicada frase: “no temas; basta con que tengas fe y se salvará” (Lc 8,50). Era imposible pensar que aquel grupo de 11, asustados y sin mucha retórica, fueran capaces de predicar el reino y al resucitado por todas partes sin temor alguno y con un lenguaje nuevo. Este fue el modo como fue gestándose la Iglesia. Acoger lo imposible, romper el círculo vicioso y abrirse a la novedad que no admite cálculos previos parece ser una salida necesaria aunque imposible. Moisés, Elías, Jairo, Jesús y los apóstoles vivieron en la imposibilidad, por eso no es un acaso su experiencia de la novedad.

La imposibilidad es un exceso y no un límite. El exceso está más allá de nuestras posibilidades y por ello es necesario, pues el mal que sufrimos solo se puede superar abriéndonos más allá de nuestras posibilidades. Sin esta imposi-

1. Senza chiedere l'impossibile, il possibile non è mai abbastanza buono né vero" LUIGINO BRUNI, *La avventura di un uomo giusto*, 12/216

bilidad debida al exceso terminaremos presos del exceso negativo manifestados en el mal y el odio. Ninguno de nosotros está exento del odio; la famosa ley contra el odio publicada en la Gaceta Oficial 41.274 el 8 de noviembre del 2017 es reflejo del miedo y la incomodidad a un odio revertido que, aún sin poder efectivo para causar daño, socava y mina la poca tranquilidad que les queda a quienes ejercen el poder de modo errado. La novedad es respuesta al exceso de mal del que somos víctimas: “en su *Essai sur le mal*, Jean Nabert afirma que la referencia al mal sugiere la idea de un exceso, de un algo más, insoportable e inadmisibile, que, precisamente a causa de su insoportabilidad, resulta completamente injusto. Lo *injustificable* designa un abrumador exceso de lo no-válido, un más allá de las infracciones catalogadas y medidas de acuerdo a los parámetros reconocidos por la conciencia moral de una época”². Este exceso sufrido no puede ser enfrentado de modo equivalente porque quienes intenten hacerlo se hallarán en condiciones de inferioridad. La inferioridad es doble si no se hace experiencia del exceso imposible que rompe el círculo de sometimiento y mortalidad. Doble porque somos presa de quien tiene más fuerza y también porque somos víctimas de un odio incapaz de responder a la fuerza que lo controla y amenaza. Esta segunda experiencia alimenta una inquietud espiritual equivalente a la de aquel que detenta el poder. Sólo el Espíritu abre nuevos caminos de encuentro y reconciliación.

Más allá de la Ideología

Siempre me han gustado las ideas. Ellas tienen un poder que está por encima del tiempo y más allá de cualquier espacio. Me gustan las ideas en plural. No debemos perder el plural. La pluralidad es diferencia y debemos amar la diferencia, alegrarnos cuando frente a nosotros hay alguien que tiene muchísimas razones de peso para pensar distinto a nosotros y vivir de modo distinto al nuestro. Degustar una comida que no te gusta porque es picante, amarga y tiene unos olores fuertes y ver que al lado hay alguien que la saborea, habla de sus sabores contrastantes y disfruta de aquel instante como un momento glorioso, debería causarnos gran alegría. No me gusta la idea puesta al singular, porque se hace única. Sacrificar los sueños, pensamientos, modos de ver por el capricho de una idea que se me impone, es lo más empobrecedor que se puede experimentar. La idea propuesta de modo absoluto es lo que llamamos ideología. Lo ideal del UNO, genitivo subjetivo y objetivo que empobrece. Quizá por esto Jesús de

2. LLUÍS DUCH, *Un extraño en casa*, 799/1932

Nazareth no nos dejó ninguna idea tan solo soplo su Espíritu sobre toda carne. A diferencia de la idea, el Espíritu Santo sopla donde quiere y nadie sabe de dónde viene y adónde va. El Espíritu es lo contrario del singular. Rechazar la idea en singular es acoger la pluralidad de ideas, de naturalezas, de leyes, de historias y de posibilidades en el tiempo. La pluralidad genera incertidumbre, pero es libertad. Alberto Martinelli en su introducción a la obra *Los orígenes del totalitarismo* de Hannah Arendt, habla de la ideología totalitaria³; de allí quiero rescatar las consecuencias inimaginables a las que puede llegar cualquier ideología: “l’ideologia totalitaria pretende infatti di spiegare con assoluta certezza il corso della storia e di conoscere i misteri dell’intero processo storico, i segreti del passato, l’intrico del presente, le incertezze del futuro, sulla base della legge di natura o delle leggi del divenire storico e prescinde del tutto da ogni esperienza o accertamento fattuale”⁴.

La ideología puede ser de dos órdenes: por un lado de quienes imponen la idea, los cuales se constituyen en paradigma de vida y humanidad, por otro lado de quienes sufren bajo el peso de la ideología y quedan presos de ella viviendo de ella mediante la crítica continua. Martielli parafraseando a Hannah Arendt cuando criticaba el totalitarismo advierte “il rischio della pur necessaria interrogazione sulle radici del male è quello di rimanere all’interno del circolo vizioso instaurato dalle filosofie della storia. Vi è pericolo anche per l’autrice, di rimanere presa nella trama di una grande narrativa, di un paradigma continuistico che non è esente da quell’offesa ai fatti e ai singoli attori perpetrata delle teologiche storiche”⁵. Esto explica el título de este pequeño capítulo. Ir más allá de las causas significa no quedarse preso en los razonamientos, que si bien son necesarios, son insuficientes. El razonamiento no es ajeno al acontecimiento y al pertenecer a aquello que critica, no nos permite escapar del todo del círculo pernicioso en el que estamos sumergidos. Comprender no es dar solución, es simplemente comprender. Hemos machacado tanto en la comprensión y en la crítica que no tenemos modos de proponer. Este es el motivo por el que en este capítulo quiero destacar la novedad del Evangelio como un más allá de las causas y como una acogida de lo distinto que no está en nuestra capacidad racional.

Quisiera detenerme en dos significativos textos que ilustran a qué me refiero cuando hablo de lo imposible como novedad.

3. Antes de la cita quisiera puntualizar que la cita no se debe a que yo considere que estamos en un régimen totalitario. Estamos lejos de un totalitarismo según el uso arendtiano del término.

4. ALBERTO MARTINELLI, “Introducción” en HANNAH ARENDT, *Le origini del totalitarismo*, 27/164.

5. ALBERTO MARTINELLI, “Introducción” en HANNAH ARENDT, *Le origini del totalitarismo*, 95/164.

El primer relato es el del bautismo de Jesús y el primer anuncio del reino según Mc 1,9-14. Juan aparece de repente (ἐγένετο), sin una presentación previa. Al ser el último representante del AT, llama la atención que el sentido de su figura venga dado únicamente por el acontecimiento nuevo de Jesús. Su misión consiste en anunciar al que viene detrás de él. Proclama un bautismo para el perdón de los pecados. Βαπτίζων literalmente significa sumergir o hundir. En el mundo antiguo existían varios tipos de lavatorios rituales. En el AT los sacerdotes se lavan antes de practicar el sacrificio, para librarse de toda impureza ritual. En las comunidades de Qumrán fue importante el baño ritual, vinculado al fin de los tiempos que traería el propio Espíritu. Juan anuncia: Κηρύσσω βάπτισμα μετανοίας εἰς ἄφεσιν Convertirse para el perdón, o convertirse hacia el perdón. Juan invita a enrumbar la ruta del perdón, quizá podríamos hablar de vivir del perdón para el perdón. Convertirnos al perdón pareciera hablar de una nueva lógica, es una invitación a abrirse y entrar en la atmósfera del perdón de los pecados. Lo que Juan realiza lo supera. El perdón de los pecados, más que una acción que se hace acto es un modo nuevo de vivir el tiempo en camino. El perdón antes que un estado alcanzado es un camino emprendido. Jesús es parte de este nuevo tiempo, pertenece a esta atmósfera del perdón de modo pleno porque él mismo es el perdón. No debe extrañarnos que en Mc 2,5 perdone los pecados como invitación al paralítico a hacer este camino.

Así como Juan aparece de improviso, la figura de Jesús aparece del mismo modo: καὶ ἐγένετο Estamos de nuevo ante un acontecimiento inesperado, que no forma parte de la expectativa. Juan nos introduce en una nueva atmósfera y Jesús pareciera acogerla; ἦλθεν Ἰησοῦς ἐβαπτισθῆ εἰς El inesperado irrumpe para ser sumergido. A la atmósfera de perdón pertenece Jesús. Se dirige no a Juan, sino al Jordán: a la frontera, al lugar del paso y conquista de la tierra prometida, precisamente el lugar del bautismo. Entra en la atmósfera del perdón como acontecimiento del perdón. Lo hace poniéndose bajo (ὑπό) Juan. No hay que olvidar que Juan habla del que viene que es más poderoso, sin embargo Jesús que viene se coloca bajo Juan y no se impone.

Sumergido, se levanta (Ἀναβαίνων) sobre las aguas. No son las aguas las que se separan como en el éxodo. Estar sobre las aguas significa estar por encima de todo imposible. Ya no se abren las aguas como cuando el Jordán se abrió al momento que la tocaron los pies de quienes conducían el arca (Jos 3,15-16). Σχιζομένους τοὺς οὐρανοὺς ahora se abre el cielo. He aquí la metanoia el espacio y el tiempo del perdón no consisten en un instante o en un ejercicio de voluntad, se trata de un espacio donde se tocan cielo y tierra, la tierra se hace cielo y el cielo se hace tierra. Es un espacio que no se conquista, sino que debe ser trillado. Solo se pertenece a este espacio en el ejercicio caminante.

Si el humano asciende sobre las aguas, lo divino desciende sobre lo humano τὸ πνεῦμα (...) καταβαίνουν εἰς El Espíritu también se pone en movimiento: desciende hacia. Es significativa este descenso del Espíritu ya que no se habla de un regreso o de una vuelta. El evangelio de Juan dirá que el Espíritu permanece sobre Jesús.

Καὶ Φωνὴ ἐγγέτο (...) ὁ υἱὸς μου ὁ ἀγαπητὸς El evangelio inició hablando de la preparación del camino para la llegada del Señor. En el versículo 11 el evangelista cambia repentinamente el discurso: ya no hay nada que preparar, el Hijo vive en medio de nosotros todo es acontecimiento presente. La voz que se escucha ya no viene del desierto, sino del cielo y apunta al perdón y al amado.

Estamos tan acostumbrados a este texto, lo hemos leído tantas veces que ya está amansado. Lo podemos leer y releer sin que ello represente novedad y, por lo tanto, un peligro para el orden de vida. Pero el texto habla de lo impensado e imposible. Habla de un nuevo éxodo y por eso la invitación es a dejar Jerusalén y Judea para ir al Jordán a sumergirse. El Jordán es lugar de frontera, sumergirse en él era signo del nuevo éxodo a la inversa. La metanoia más que un cambio conductual (mejor-peor) al interno del logos habitado, es una invitación a dejar lo habitado y sumergirse en el Jordán para habitar de nuevo la novedad del desierto. Un éxodo a la inversa al paso que hizo el pueblo de Israel bajo la guía de Josué: “los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza de Yahvé se estuvieron a pie firme, en seco, en medio del Jordán, mientras que todo Israel pasaba en seco, hasta que toda la gente acabó de pasar el Jordán” (Jos 3,17). En este caso no se pasa a pie enjuto, es necesario sumergirse en el Jordán, volver al desierto, pasando antes por la muerte. ¿Por qué ir en sentido inverso? En el mismo libro de Josué nos encontramos con un texto amplio acerca de la promesa de Dios: “habló Yahvé a Josué hijo de Nun y ayudante de Moisés, y le dijo: Moisés mi siervo ha muerto; arriba, pues, pasa el Jordán, tú con todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy. Os doy **todo lugar** que sea hollado por la planta de vuestros pies, según declaré a Moisés. Desde el desierto y el Libano, hasta el Río Grande, el Éufrates y hasta el mar grande del poniente, será vuestro territorio” (Jos 1,1b-4). No se habla de conquista ni de posesión permanente, sino de posesión en libertad, en camino: “todo lugar que sea hollado por la planta de vuestros pies”. Aparece la figura de Juan y proclama una metanoia. Si fuera un simple cambio de conducta, bastaría que Juan les explicara las implicaciones éticas contenidas en la ley. Juan no puede estar en la ciudad, está en el desierto, es su lugar desde allí hace su proclama. El perdón de los pecados no es sólo un cúmulo de malas acciones que hay corregir, sino lo que hay que corregir es la dirección misma de la vida del pueblo. Recordemos aquella voz que clama en el desierto: es una voz

que viene del desierto y si queremos escucharla debemos nosotros mismos salir al desierto. No se trata de la voz de Juan, él es quien primero parece escuchar la voz, tal como lo indica la alusión al lugar donde se encuentra. Sumergirse en el Jordán no pareciera ser un rito de purificación.

El texto de Marcos nos dice que “toda la región de Judea, incluyendo Jerusalén, acudían (εκπορευεσθηαι): indica el éxodo de los israelitas de Egipto bajo Moisés Ex 13,4-8; Dt 23, 4, os 2,10) a él y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados”. ἐξεπορεύετο es el término griego que se usa en los LXX para hablar del éxodo. Estamos ante el último éxodo, camino de la nueva liberación. Es un éxodo distinto al de Egipto o al de la esclavitud de Babilonia. “La gente sale ahora de Judea y de Jerusalén, meta de los éxodos precedentes, y vuelve a atravesar el Jordán, pero en sentido inverso: es un éxodo hacia la novedad propuesta por Dios, es decir, una invitación a habitar donde todavía nadie ha estado, un lugar diferente a la patria que guarda la tumba de nuestros padres, diferente al osario de esta tierra vieja. En efecto, la Judea y Jerusalén son el lugar sagrado, del cual ahora es necesario salir pasando a través de un nuevo mar Rojo, para librarse de la esclavitud de la ley, que mata, y acoger el Espíritu que vivifica (2Co 3,6)”⁶. El éxodo emprendido armoniza con el mismo modo como Marcos presenta el ministerio de Jesús siempre en camino. Él no se detiene, recorrerá dos veces la tierra santa (1,14-8; 8,27-11.11).

La ida al Jordán de Jesús, terminó en su salida al desierto. En Marcos, los sucesos acontecen casi sin pausa, de un suceso al otro hay una inmediatez: εὐθὺς. Pareciera que no hay tiempo que perder. La vida de Jesús está condensada de acontecimientos, sale del agua y la experiencia filial la experimenta por primera vez en el desierto. Τὸ Πνεῦμα αὐτὸν ἐκβάλλει εἰς, este versículo es confuso y está lleno de reminiscencias. Aquel que era arrojado en el desierto era el chivo expiatorio para que se lo comieran los animales salvajes (Cf Lv 16, 10-22). Aquel que carga con los pecados es también arrojado fuera, al desierto. La imagen que utiliza el evangelista es de una hermosura única. No es devorado por los animales salvajes, sino que está con (meta) ellos. La imagen evoca el tiempo escatológico en la que el niño meterá la mano en la hura de la víbora (Is 11,6-9; 65,25). Ya los ángeles no están delante del jardín del Edén con la llamada de la espada vibrante para guardar el camino de la vida (Gen 3,24), ahora sirven διηκόνουν al hombre.

Κηρύσσω τὸ Ευαγγέλιον τοῦ Θεοῦ. La Buena Nueva es la causa del que el tiempo esté cumplido y no al contrario. No es el tiempo lleno lo que hace

6. S. FAUSTI, ed., *Una comunidad lee el evangelio de Marcos*, Bogotá 2006, 26

que el Evangelio acontezca, es el Evangelio lo que plenifica el tiempo. Es difícil traducir evangelio. En realidad el término Evangelio no significa nada, solo dice lo nuevo. Lo que tiene significado termina reduciendo lo que se dice a una idea o a un objeto determinado. No es este el caso. Por eso convertirse es creer πιστεύετε en el Evangelio. El evangelio es la βασιλεία τοῦ θεοῦ. Como el término evangelio, de la expresión reino de Dios no puede decirse de modo definitivo en nada concreto aunque sea lo más concreto con lo que podamos toparnos.

La metanoia es una invitación a la novedad y ésta es imposibilidad. Ser políticos más allá de la política significa abandonar la Jerusalén política o religiosa y ponernos en camino contribuyendo a una atmósfera del perdón. No debe prevalecer la idea, debe hacerse el camino y para ello es preciso el abandono. El camino nos involucra a todos, pues es lugar de encuentro, reconocimiento, acompañamiento mutuo, comunamiento y espacio para juntos otear el horizonte.

El segundo texto al que quiero referirme es a Lc 4, 14-30. El Espíritu que llevo a Jesús al desierto lo conduce a Galilea. Si en el desierto tuvo que exceder la estrechez interpretativa del tentador, aquí debe alargar la inopia de sus conciudadanos. El texto es extraño, pues si por un lado dice que todos (πάντες) estaban maravillados (ἐθαύμαζον) por las palabras que salían de su boca, por otro lado dirá que todos (πάντες) montaron en cólera (θυμοῦ) al escucharle. Este extraño cambio de actitud en una misma escena puede deberse a la advertencia que Jesús les hace ante la actitud maravillada que demuestran: “ningún profeta es favorecido (δεκτός) en su tierra (πατριδί)”. Pareciera que de algún modo Jesús les dijera que la alegría demostrada no correspondía al mensaje anunciado. De fondo Jesús parece advertir una recepción reducida por una interpretación limitada de su intervención en la sinagoga. La interpretación reducida contrasta con la declaración del cumplimiento hoy (ὅτι σήμερον πεπλήρωται) de la Escritura apenas escuchada. Se cumple la Escritura y parece que los oyentes no entienden en qué consiste tal cumplimiento.

La novedad de Jesús no puede ser captada al interior del propio logos. Llama la atención las dos citas a la que Jesús hace referencia para poner en evidencia la tozudez de los suyos. La viuda de Sarepta y a Naamán, ambos extranjeros favorecidos por Elías y Eliseo. La viuda comparte con Elías lo poco que le quedaba para poder alargar algo la vida, acorta su muerte dando algo más de vida al profeta. Se fía de él sin saber lo que acontecerá. Su gesto es un absurdo mortal o un imposible lógico. Sin embargo, por haber acogido lo absurdo salvo su vida y la de su hijo. Naamán, servidor del rey de Siria, es aconsejado por una extranjera al servicio de su esposa a dirigirse a Eliseo. Ir al extranjero poniendo-

se en manos de otro en condición de forastero representaba no solo un peligro, sino una humillación. Pero hasta que no asumió esa condición no pudo quedar limpio de su lepra. El rey sirio y Naamán pretendieron comprar la salud, pagar de forma antecedente y abundante el milagro. El rey de Israel queda preso del consejo de aquella esclava israelita al servicio de la mujer de Naamán y se rasga las vestiduras esperando lo peor. Eliseo al mandar llamar a Naamán libera al rey de Israel de responsabilidad y libera al propio Naamán de su prepotencia. “Ve a bañarte siete veces en el Jordán”. No hay recepción, ni gestos grandiosos, ni novedades, tan solo un consejo dicho por un emisario del profeta. La cólera por la humillación sufrida era desconsoladora. De nuevo viene la novedad, esta vez por medio de un criado y no por la lógica del poder. Reparemos que en este texto la superación de la enfermedad se debe a la intervención de tres criados. Naamán escucha, aconsejado por su criado, al profeta en la voz de su del emisario. Mayor humildad, novedad y lógica paradójica no podía aparecer en este texto de segunda de reyes. La novedad es don. Naamán no pudo más que reconocer la soberanía de Yahvé y no pudo hacer ningún pago. El don excede cualquier reciprocidad equivalente, permanece impagable sin que sea oneroso.

Esa distancia de lo propio, esa posibilidad de reconocer que lo de Jesús viene de más allá y por lo tanto excede el propio ámbito cultural es necesaria para no diluir la novedad en las estructuras de lo mismo. El vino nuevo necesita odres nuevos, de lo contrario no tendremos ni odres ni vino. Aceptar a Jesús como el forastero que nos explica las escrituras y nos abre el entendimiento es el don pascual experimentado por aquellos dos discípulos de Emaús. Los suyos se apropiaron de él e intentaron despeñarlo. Como les pertenecía podían hacer de lo suyo lo que decidieran. Jesús se aleja pasando en medio de ellos, se les hace extraño e inalcanzable. Abandona Galilea y se va a Cafarnaúm. La novedad la podemos perder en la descripción de causas y en soluciones sin Espíritu. Quizá terminemos por huir como los de Emaús a Colombia, Perú, Argentina, Portugal o cualquier otro lugar, cabizbajos sin esperanza, o con la esperanza que ha desterrado la novedad. Lo nuevo aparece cuando a nuestro lado acojamos al caminante forastero que explica las Escrituras y reparte con nosotros el pan. El forastero permanece siempre forastero. Apenas los discípulos lo reconocieron desapareció. Ese detalle de Lucas más que una representación de un acto cuasimágico o divino tiene el sentido de dejar a Jesús en la incomprensión y a nuestro corazón abierto a la novedad imposible.

La filiación imposible

“Todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para caer en el temor; antes bien han recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! (...) Incluso la creación espera ansiosa y espera que se revele el momento en que se revele nuestra condición de hijos de Dios” (Rom 8,14-15.19). Este bello y duro texto de Pablo habla de una imposibilidad. Por un lado afirma que todos los que se dejan guiar por el Espíritu son hijos de Dios y pocos versículos después afirma el deseo que se revele nuestra condición de hijos de Dios. Según el texto la filiación no es una certeza ontológica, es obediencia confiada, libertad sin temor y riesgo a compartir los mismos sufrimientos de Cristo. La imposibilidad de la filiación está en su novedad permanente, somos hijos sin nunca llegar a serlo, lo somos en un continuo hacernos obedientes y asumiendo el riesgo de lo inhóspito. Vivimos en la libertad en medio de la esclavitud de la corrupción. La corrupción no es un aspecto marginal del texto, es el espacio donde nos toca vivir la filiación. En este sentido, “l’uomo è lacerato in modo lacerante fra finito e infinito, non è mai a casa né nel finito né nell’infinito. (...) Tutto questo mondo cangiante, sfavillante fa parte del mistero del male e della tentabilità dell’uomo che inizia con questo indugio divino tra parola e risposta, tra memoria e futuro, tra finito e infinito (...) Conciliarci con la finitezza! Uno dei compiti più ardui dell’uomo: sposarsi con la bellezza del finito, affermandone magari la contingenza, e nello stesso tempo riconciliarsi appunto col proprio essere esiliati. Soltanto questo ci salva dell’ideologia”⁷.

Esta filiación imposible queda manifiesta de nuevo en la primera carta de Juan. “Ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando se manifeste seremos semejantes a él porque le veremos tal cual es” (1Jn 3,2). Somos hijos sí, pero no de forma manifiesta. El tiempo, el espacio y nuestra libertad herida solo pueden ser reflejo de la filiación bajo la guía del Espíritu. Al no ser evidente el Espíritu, la filiación precisa un ejercicio continuo de discernimiento. Hoy más que nunca es preciso que este ejercicio serio, pues sentimos la experiencia de la soledad y del abandono de Dios. Nuestro país vaga sin rumbo fijo, y sus habitantes se sienten zarandeados por el capricho de quienes detentan el poder económico-militar. “Tout se passe comme si les chrétiens devaient apprendre par eux –mêmes, dans l’immense laboratoire que son devenues nos sociétés, comment dire l’essentiel de leur ex-

7. ELMAR SALMANN, *Presenza di Spirito. Il cristianesimo come gesto e pensiero*, Padova 2000, 176s

périence de foi à eux-mêmes et à d'autres ; ce qui suppose que cet « unique nécessaire » ne soit pas défini et exprimé une fois par tout ais livré –par l'Esprit Saint, croyons-nous – à leur capacité de discernement"⁸. La filiación imposible y en continuo movimiento es lo esencial necesario, no definible y no expresable en un modo único. Esta filiación imposible porque novedosa, sin depender de derechos adquiridos, sino de la obediencia al Espíritu en el discernimiento es verificable en una fraternidad novedosa.

No deja de causarme estupor y sorpresa la parábola del hijo pródigo. Cuando imagino su llegada, lo pienso maloliente, harapiento, dando lástima. Es loable la actitud del padre, pero más que sorpresa, me causa una profunda emoción. Para mí no hay nada de extraño en que le hayan dado el mejor vestido o que le hayan dado un par de sandalias, pero un anillo y una fiesta, me parece algo exagerado. Debo confesar que comprendo mucho más al hijo mayor. No tanto por su sensatez, sino por su normalidad. No era conveniente una celebración en las condiciones de su llegada. Era preocupante su presencia, pues si había malgastado el dinero difícilmente podría tenersele confianza. Los cálculos los hacía el hijo mayor, quizá, para poder preservar el patrimonio que le pertenecía. Dejo en sordina las miles de interpretaciones hermosas que sobre esta parábola se han escrito y me voy a la vida concreta que es, a mi modo de ver, el único lugar posible de su interpretación. Y es en la vida concreta donde aparece la imposibilidad de la fraternidad. ¿Qué congregación después que uno de sus miembros se va por algunos años y lleva una vida poco decorosa, al pasar de los años aceptaría ese miembro nuevamente como hermano? ¿Qué comunidad celebra a un hermano que despilfarró parte del patrimonio comunitario en fiestas y viajes con amigos? ¿Cuál sería nuestra reacción? Les puedo adelantar la respuesta: consultar a un especialista en derecho canónico y comenzar un proceso de separación de la congregación. Eso de un vestido nuevo, el anillo o el símbolo de la congregación, de hacer un banquete no funciona en nosotros. A otro con ese cuento de arrepentimiento. Y que el individuo le dé gracias a Dios que no hacemos causa judicial por mal uso de los bienes. Más aún, ¿quiénes de nosotros estamos dispuestos a abrir un espacio de nuestras casas para acoger en nuestro hogar a quien no tiene hogar? ¡Ya lo sé! Es peligroso, no conviene a la vida comunitaria, jurídicamente es un lío, ya estamos mayores para esos menesteres... Es aquí, en esta vida concretísima y en lo que me duele, donde la parábola debe ser interpretada. Cuando lo hacemos vemos cuán parecidos somos al hermano mayor.

8. CHRISTOPH THEOBALD, *Selon l'esprit de saintité*, Paris 2015, 209

La fraternidad imposible es aquella que nace del Espíritu y que está llena de sufrimientos. Difiere de las interpretaciones donde la fraternidad coincide con una imagen tierna, romántica y bucólica. En efecto, en la fraternidad concreta, la estética que prevalece no es la de la afectividad correspondida, sino la de la persistencia del amor aún en el rechazo. La imagen que aparece es la del hermano sufriente y paciente. Allí se vive la auténtica fraternidad; por cierto, allí nos puso el Espíritu y allí es donde debe ser invocado por su fuerza el Abbá, que no es otro que aquel que sale al encuentro y abraza al harapiento, maloliente e ingrato hijo menor que había vuelto con tan sólo un gesto de arrepentimiento y, al mismo tiempo, sale de la fiesta a buscar al hijo mayor. El Espíritu se discierne en los pliegues de la paciencia, alegría y generosidad con el hermano ingrato que se acerca y desea regresar a casa. Este Espíritu ayuda a superar los obstáculos de la fraternidad imposible, no somos nosotros quienes elegimos a nuestro hermano, es el Padre quien nos ha elevado la filiación difícil, pero en máxima libertad.

En este más allá de los formalismos al que nos conduce el Espíritu, fenomenológicamente soy cristiano en la medida que lo soy menos. El Espíritu está más allá de una identidad identificable. En la medida en que me pongo en obediencia, en esa misma medida lo cristiano modelo es superado como obediencia. Ser cristiano es la negación de un modo de ser cristiano. Lo cristiano no existe como forma o fórmula de vida, es decir, no existe un modo de ser cristiano, existe un cristiano que intenta ser del modo que le impulsa el Espíritu. Aquí no caben ejemplarismos como si ser cristiano consistiera en custodiar una verdad, en representar una esencia, una especie de estructura viviente bien delimitada e identificable. Cuanto más rompo con un cierto dogmatismo y formalismo comunitario, religioso, cúllico, seré más fiel a la exigencia desmesurada, hiperbólica y excedente del Espíritu. Esta excedencia está hoy delante de nuestros ojos. En nuestro país, hoy más que antes, se debe vivir la vida religiosa, la vida de los fieles, la de los ministros más allá de moldes antecedentes. Todos probamos la estrechez de nuestras estructuras limitadas y gustamos una inexplicable tristeza profunda. El motivo no es nuestra indiferencia, ni el hecho que nuestras obras no presten un buen servicio o se hayan alejado de su misión, es, quizá, porque el tiempo presente exige romper los moldes tradicionales de vida para alcanzar una bondad novedosa más allá de lo institucional, en definitiva para que acontezca la imposible fraternidad.

Vivir más allá de las causas

Según la opinión de muchos nuestra crisis es debida a la ignorancia de nuestro pueblo quien vende su voto por un poco de comida. Ante esta hostil y extendida opinión me pregunto: ¿se trata de Ignorancia o habría que hablar más bien de producto de la circunstancia, del engaño o de la pérdida de poder? Quizá, tendríamos que afirmar todo al mismo tiempo. Bueno es buscar causas cuando ellas nos ayudan a corregir y tomar nuevos rumbos, pero parece que el análisis de causa no está dando buenos resultados. La dificultad del presente no puede ser límite y excusa ante la novedad.

Vivir es ir más allá de las causas. Si las causas explican nuestro presente no por ello su conocimiento abre un futuro nuevo. Vivir según el Espíritu es más que vivir en la cadena de causalidades. Esta es una de las riquezas del evangelio: puedo explicar parte de sus pasajes de modos contextual, histórico y causal, pero no por ello agoto su novedad, ya que ésta está más allá, ya que es un misterio. Siempre será insuficiente la hermenéutica, la exégesis o cualquier instrumento que, si bien sirven de ayuda, se muestran exiguos para intuir la novedad. Sólo quien vive según el Espíritu capta lo nuevo, no como elemento teórico, pues en el momento en que se teoriza pierde su carácter novedoso por limitarlo a un concepto, una hermenéutica o una hipótesis, sino como vida concreta. Absolutizar las causas es encadenar el horizonte nuevo al pasado o simplemente es negarse a la novedad. El Evangelio es Buena Nueva, donde lo nuevo no nace como consecuencia del pasado y abre el pasado a un siempre más.

Dos casos:

“Abraham toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes, al monte que yo te diga (...) Por no haber negado a tu único hijo, yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia” (Gen 22, 2). Abraham es un personaje donde coinciden el judaísmo, el islamismo y el cristianismo. La importancia de su figura en el diálogo interreligioso reside en que pertenece a todos sin reducirse a ninguno. Derrida filósofo argelino-francés de ascendencia hebrea cuando habla de su pertenencia al mundo judío lo hace tomando distancia. No se trata ni de rechazo, ni de una infantil confesión de ateísmo filosófico, antes bien del estupor del exceso no delimitable. La figura de Abraham para este filósofo judío está más allá de cualquier dogmatismo: “Anche se tu fossi il solo e l’ultimo a essere ebreo a un simile prezzo, pensaci su due volte prima di dichiarare una solidarietà di tipo comunitario o nazionale, men che meno se è legata allo stato-nazione, come pura prima di parlare, di prendere partito, di prendere posizione in

quanto ebreo”⁹. La hermenéutica del texto no puede ser ajena a esta excedencia de Abraham. Lo que le pide YHWH a Abraham es mayor que la materialidad de la existencia de Isaac. YHWH le pide su propio futuro, pues el presente sabe que lo tiene en Abraham. Isaac representa el ofrecimiento del mañana. Es como si le pidiera a Abraham que no fije su impronta en su hijo ya que no le pertenece. Las distancias culturales, cúllicas, dogmáticas entre estas tres grandes religiones tienen su origen en este sacrificio de Abraham. La fraternidad imposible de los tres acontece sólo cuando los tres se reconozcan como hijos del mismo padre que ha decidido en obediencia a Dios no gravarle su impronta. La impronta negada, elemento tan importante en la formación de la identidad, consiste en darle paso a la vida según el Espíritu. Abraham sacrificó su hoy y su mañana. Dejó en manos del Señor la tierra, los bienes, e incluso, la descendencia. Aquí se entiende su apertura a la novedad sin garantías controlables de lo que hemos de obtener. Abraham y su descendencia fueron llamados a vivir más allá de la causalidad y los cálculos. Sacrificar nuestro futuro como Abraham sacrificó el suyo es la posibilidad de un acontecimiento nuevo, no calculable, excedente. Queremos un futuro según el tamaño de nuestras expectativas que siempre serán menores que la excedencia de la bondad de YHWH.

El otro relato al que me quiero referir es al de la curación de un leproso en Mc 1,40-45. Me quiero detener en detalles interesantes e importantes para la asunción del relato. El primer elemento es la cercanía mutua. La iniciativa la toma el leproso quien no parece sentir distancia con Jesús. El leproso infringe la ley al acercarse demasiado y poner en peligro de contagio e impureza a Jesús. Jesús, sin embargo, se atreve a más: lo toca. La cercanía y el toque lo hacen impuro según los preceptos de la ley. Ya no puede entrar abiertamente en la ciudad. La cercanía del leproso es impensable, así como es impensable que alguien sano pudiera tocar un leproso. Ante la novedad de la presencia de Jesús lo imposible acontece. Se rompen los moldes y la ley es sobrepasada. Pero la excedencia no toca sólo a estos dos personajes sino a habitantes de todas partes quienes salen de la ciudad a ver a Jesús. El hecho es de una novedad que escapa a toda imaginación. Ir a buscar la salud al lugar del leproso no tiene ningún sentido, sin embargo es lo que hace la gente. Ir más allá de las causas que mantienen a Jesús fuera era asumir una novedad de consecuencias imposibles. La asunción de lo nuevo sorprende a todos: a la ciudad, a los sacerdotes, a quienes venían y al mismo Jesús. Es como si la novedad de Jesús fuera ensanchada por la imprudencia del hombre curado. “Mira no digas nada a nadie (...) así que se fue, se

9. J. DÉRRIDA, *Abramo, l'altro*, 41.

puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia". Esto no estaba en los cálculos de su misión, de modo que Jesús tiene que asumir el ensanchamiento de una novedad que rompe con los moldes de la ley.

Ante la crisis que vivimos nos ocupamos tanto de las causas, demonizamos tanto sus actores que terminamos presos de la rutina y de espaldas a la novedad. La renuncia de Abraham a dejar su impronta abrió una fraternidad fuera de todo esquema. ¿No deberíamos nosotros renunciar a nuestra impronta y dar espacio a lo distinto y a lo nuevo? Dejarnos invadir por el distinto, el impuro, aquel a quien mi dignidad me prohíbe acercarme para conservar mi pureza. ¿Qué habría sido del leproso y de la gente de los pueblos si el leproso no se acercara, Jesús no le tocara y los del pueblo no hubiesen ido a verlo? El meollo está en saber perder para ganar más. La solución no está en el capitalismo, ni en el socialismo, ni en una intervención... todo esto nos lleva a consecuencias lógicas, a una prolongación de más de lo mismo. Los cristianos estamos llamados a romper los moldes. No se trata de innovar creativamente partiendo de lo ya ganado para ofrecer una alternativa que se sitúa en el mismo espacio de lo mismo, se trata de dejarnos conducir por el Espíritu. Así como Ismael es distinto a Isaac y ambos son representantes de una fraternidad novedosa porque imposible, así mismo es preciso abrirse a la imposibilidad de una fraternidad con sabor a cruz, con sensación de dolor y con corazón compasivo.

Debemos superar la sociedad del Uno calculado, alcanzable como la quinaesencia de la realidad, donde ontología e inteligibilidad, protología y escatología son uno y lo mismo. Lo puro se identifica con lo Uno: Para la izquierda se trata de una sola ideología, un solo partido, una sociedad una sin clases sociales, para la derecha se trata de conservar la nobleza, la raza de los mejores (meritocracia), los representantes del desarrollo. Para ambos lo que no se parezca a este Uno será siempre, negación, alteración, traición, engaño, deficiencia, caducidad, fenómeno de lo inauténtico. Esta persistencia en lo único es el motivo por el que lo adversarios se transforman en enemigos a los que hay que extirpar para depurar a la sociedad de lo malo. La lógica homicida se alberga en nuestro corazón cuando somos afirmamos y cerramos las puertas a lo imposible: la manifestación del Espíritu¹⁰.

10. Cf. ELMAR SALMANN, 332S

Honrar la verdad

La esencia de la verdad es continuamente profanada en nuestra limitada visión de mundo y en nuestra ideológica visión escatológica. En efecto el término ἀλήθεια con el a-privativo se traduce como desocultamiento. Más afines a la metafísica moderna de Descartes, Schelling y Hegel, la verdad la entendemos como *certitudo* y no como desocultamiento. La verdad vendría a ser entonces “autocerteza del sujeto consciente de sí mismo”¹¹. Ella se reduce a instrumento de cálculo del enigmático futuro donde el devenir es un ya devenido que aún está por acontecer. La certeza de los cálculos no es la verdad que nos hace libres¹². Todos nuestros horizontes son limitados: “Si nosotros mismos nos obstinamos en preguntar por lo que pensamos cuando empleamos la palabra *verdad*, entonces se nos revela una multitud enmarañada de *puntos de vista* o, quizá, una perplejidad general. Lo que ciertamente es más importante que el número de interpretaciones divergentes de la verdad y de su esencia, es la intelección que se origina con dicha ocasión de que aún no hemos meditado nunca seria y cuidadosamente la verdad”¹³.

La verdad no es una convicción a alcanzar, ni tampoco una demostración rigurosa. En los albores de la filosofía ya Parménides habla de la verdad como Diosa. Así lo interpreta Heidegger a partir del término ἀλήθεια al interior del texto:

Y la diosa me acogió con dedicado afecto, puso mi mano derecha sobre su mano; en seguida tomó la palabra, dirigiéndose a mí del modo siguiente:

¡Oh hombre compañero de inmortales aurigas, que al galope de tus corceles te conducen a nuestra casa! Pues no ha sido un sino funesto el que te ha abierto, con anticipación este camino –que está, en verdad, apartado de los hombres más allá (retirado)de su sendero –, sino tanto el precepto como el orden. Y es necesario que experimentes todo, tanto el desocultamiento de la esfera bien completa, del indisimulable corazón, como también el aparecer mortal que resplandece, donde no mora ninguna esperanza de desocultamiento. Sin embargo, esto tendrás que experimentar: cómo lo que resplandece, (en la necesidad) permanece conforme a la apariencia, en tanto resplandece a través de todo y conduce todo (en consecuencia) de este modo a la perfección¹⁴.

13. MARTÍN HEIDEGGER, *Parménides*, 17

14. PARMÉNIDES, *Fragmentos*, I, 22.25.30.32

Quienes están metidos en el mundo de la filosofía al hallarse con la palabra apariencia, desocultamiento e imposibilidad de desocultamiento, seguramente le vendrán a su mente términos como fenómeno, ocultamiento, ser, ente. El término que nos interesa es desocultamiento, que por cierto, sólo acontece, según el relato parmenídeo en la esfera de lo divino.

Perdonen los malabarismos en mis disquisiciones, quizá esté jugando con las palabras y todo lo que diga es parte de mi equivocación. La primera reacción del hombre y la mujer después de haber escuchado a la serpiente y haber desobedecido al creador fue la de ocultarse y no aparecer cuando Dios decidió pasearse por el jardín. Es curiosa la escena del ocultamiento y la confesión de la desnudez. Desde entonces el hombre vive ocultándose al mismo hombre. En Gn 3,21 se dice que Yahvé hizo vestimentas para el hombre, respetando su vergüenza a vivir en transparencia. Yahvé viste al hombre y los hombres desvisten al Hijo repartiéndose sus vestidos y echándolos a suertes (Mc 15,24 par). No sé si el desnudo de Jesús representa el deseo del hombre de hallarse de nuevo ante sí mismo. Heidegger se esfuerza por comprender el desocultamiento siguiéndole la pista a la palabra griega *λανθάνειν/λανθάνω* que traduce la expresión “yo estoy oculto”. No es un simple esconderse, sino un “estar oculto de sí mismo en relación con algo que, de otra manera, estaría desoculto para mí”¹⁵. “El ocultamiento determina aquí el carácter de la presencia del hombre entre los hombres”¹⁶; así lo refleja el proverbio epicúreo: *λάθε βιωσας*, que Heidegger traduce como permanece oculto en el modo como conduces tu vida. Honrar la verdad es exceder lo oculto para dar lugar a la transparencia. Aunque *λανθάνειν/λανθάνω* no es el opuesto de *ψεῦδος*, la palabra falso, contra-palabra de verdad, encierra en sí un tipo de ocultamiento.

La verdad se percibe en la transparencia de la corporeidad de Jesús. La vida de Jesús se hace transparente a todos gracias a que el Espíritu de la Verdad nos guía hasta la Verdad completa (Jn 16,13). La verdad puede ser pensada como espacio abierto al Señor que viene no como futuro conquistado, sino como gracia excedente. Para el cristiano la excedencia del Espíritu no es sinónimo de abstracción inmaterial, antes bien es confesión de la verdad de Jesús (Cf 1Jn 4,3). Tal confesión no puede ser hecha al margen del prójimo y nos sitúa en el más allá del mundo. “En esto podemos reconocer el Espíritu de la Verdad y del error” (1Jn 4,6). Aun así el peligro de anquilosamiento del Espíritu y de ocultamiento de sí mismo frente al prójimo seguirá latente. En efecto, la ver-

15. MARTÍN HEIDEGGER, *Parménides*, 34

16. MARTÍN HEIDEGGER, *Parménides*, 34

dad cristiana se dona como presencia del Logos encarnado y del Espíritu a la reflexión mediante el testimonio de diversas interpretaciones afines o contrarias, símbolo de la fragilidad y la necesidad de una continua renovación y pasaje a través de los distintos espacios, formas de mentalidad y métodos de pensamiento, en la que nuestras convicciones, puestas continuamente en crisis, mediante la asunción de los propios condicionamientos, posibilitan nuevas perspectivas y horizontes. La Verdad no es ajena a la justicia. Quizá ella acontece, siguiendo a Levinas, en las situaciones donde el otro se dirige a mí pidiendo ayuda en su total desnudez¹⁷.

La desnudez y la transparencia conviven con el ocultamiento y el engaño en el presente de nuestro país. La negatividad del mal manifestada como corrupción, mentira, engaño, muerte... ha suscitado, contrariamente a lo que podría esperarse, una humanidad transparente. La desnudez del suplicante pone al descubierto mi propia mismidad. La transparencia humillada y humillante de quien solo puede aparecer en lo que es, nos desvela y oculta. El desvelamiento del prójimo sigue causándonos temor, vergüenza y rechazo. Me preocupan las continuas soluciones técnicas para superar nuestra crisis. A veces siento que tememos tanto al desocultamiento que genera estar frente a quien vive desocultado, que añoramos volver a ocultarnos en las estructuras que enmascaran nuestra fragilidad de aparente potencia.

Quiero arriesgar una afirmación chocante, quizás errada de mi parte: estamos tan deseosos de superar la crisis, que pasamos por alto el devenir del Espíritu en el Hoy. "Donde abundo el pecado sobreabundó la gracia" (Rom 5,20). El pecado no se vence a fuerza de pecado, sino de gracia excedente o de imposibilidad abundante. No sé qué pasará mañana, sé lo que está pasando hoy, sé que el Espíritu nos urge de autenticidad, sé que el rostro del hermano es una oportunidad y no solo una carga y sé que el sufrimiento es parte del modo cristiano de apostar por la superación de la muerte. Autenticidad, desnudez, sufrimiento, cargar con el hermano, son palabras que no gustan, pero lo cierto es que todas ellas tienen que ver con la fraternidad imposible según las estructuras de este mundo.

Para mí es hora del Espíritu, es hora del imposible, del exceso en la paradoja del límite, del dolor, del sufrimiento, de la emigración, del hambre, del llanto y de la enfermedad. Es hora del Espíritu y de la santidad, del martirio, del profetismo no politizado, de las obras de misericordia que transforman y nos transforman. En definitiva es hora de la Buena Nueva, es hora de lo imposible, es hora del Espíritu.

17. Cf. ELMAR SALMANN, *Presenza di Spirito. Il cristianesimo come gesto e pensiero*, 118-125